

Capricho de verano

Nada el gallego en el Miño,
el astur en el Nalon,
el castellano en el Duero,
y en el Océano yo.

.....

Cada cual prefiere el río
en donde aprendió á nadar;
unos el Guadalquivir,
otros el Guadalquivar.

Cada cual ama su río,
el río de su lugar,
el que riega su campiña
el que ve desde su hogar.

Yo que tengo por familia
á toda la humanidad,
y por patria el Universo,
y por religion Amar,
con el pensamiento fijo
en mi sublime ideal,
adoro todos los ríos
que acoje en su seno el mar.

.....

Cada cual prefiere el río

donde á nadar aprendió:
el Fajo los portugueses
y los vascos el Nervion.

Fluyendo del despotismo
me tuve que refugiar
en los bosques solitarios
de una sierra sin igual.
En aquella inculta sierra
encontré la libertad
y perspectivas agrestes,
y una existencia frugal.

Hoy recuerdo con delicia
la noble hospitalidad
que los bravos montañeses
me dieron sin vacilar,
las zagalas que corrian
del arroyo al colmenar,
y aquel apacible encanto
que en la agreste soledad
entre la tarde y la noche
impulsábase á cantar

Bendita sea la sierra
y maldita la ciudad!

Pero lo que mas recuerdo,
lo que no quiero olvidar,
lo que vive en mi memoria
más que la hospitalidad,

más que la frula sabrosa,
más que el ambiente sin par,
y más que las zagalillas
que corrian con afán
del colmenar al arroyo
del arroyo al colmenar,
es la grula misteriosa
donde en un laurel están
mi nombre y el tuyo escritos
al borde de un manantial.

— (1) —

Haragoza tiene el Ebro,
Sevilla el Guadalquivir,
Toledo tiene su Tajo,
y Granada su Genil.

Muchos rios llevan oro
y arenitas los dermas,
¡quien sabe lo que se oculta
en los abismos del mar!

En sus abismos el mar
con ser inmenso y poblado,
no guarda tantos secretos
como el coraron humano.

Quelen vivir mucho tiempo
y no se olvidan jamas,

el serrano del torrente,
ni el isleño de la mar.

Hay diques para las olas;
para los golfos hay barcos;
pero no hay barcos ni diques
para el arroyuelo manso
de una idea que se apoya
en la fe' y el entusiasmo.

Huyen de la tierra esclava
los rios hacia la mar,
y yo voy como los rios
en pos de la libertad.
En el Océano libre,
libre como el huracán,
no hay leyes ni soberanos
que opriman la voluntad.
El murmullo de las olas
y la agitacion del mar,
las rompientes, las espumas
y la ronca tempestad,
semejan las convulsiones
de la turba popular,
y el espectaculo hermoso
y la augusta magestad,
de los pueblos que combaten
sin ceder ni descansar vacilar,

Bellas son las onllas nebulosas
del caudaloso Rhin;
encantadora la florida márgen
del rápido Genil;
deliciosas las aguas transparentes
del dulce Yumuri,
pero ninguno de las musas gloria
como el Guadalquivir.

El anchuroso Plata, que fecunda
la América feliz;
el ignenso Amazonas, verdadero
monarca del Brasil;
los que enriquecen la corriente vasta
del gran Missisipi,
no inspiran al artista y al poeta
como el Guadalquivir.

El anchuroso Plata, el Amazonas,
el blando Yumuri,
el caudaloso Rhin con sus baladas,
el placido Genil,
el que habitan los génius y las musas,
veloz Guadalquivir,
cual leves gotas de la mar se pierden,
en las ondas sin fin.

Mis dolores y alegrías
á la postre acabarán,
como el Tórmes en el Duero
y como el Duero en el mar.

Aníbal el africano
en el Tíber se bañó;
y en el misterioso Nilo
el primer Napoleon;
en el Rhin, de limpias ondas,
Julio César vencedor;
en el Gránico, Alejandro;
en el Bétis, Scipion;
de Méjico en las lagunas
Cortés el conquistador;
del Sena las libres aguas
más de un tirano enturbio;
y las del Neva y el Tajo,
y el Danubio, y el Rhanon;
pero las del Manzanares.....
las del Manzanares, no.

No hay río en el Universo
que no tenga su rival:
de Almendares, Yumuri;
de Amazonas, Paraná;
del viejo Ganges, el Indo;

del Níger, el Senegal;
como del Ródano el Sena,
y del Famesis, el Towy,
y del turbio Manzanares.....
el arroyo Abroñigal.

Por las áridas llanuras
de Castilla y de la Mancha,
se desliza lentamente
el arenoso Guadiana
convitando á los manchegos
con sus cristalinas aguas.
Pero allí beben los hombres
en la fuente de la parra;
las candorosas mujeres
ni las manitas se lavan;
los labradores cultivan
únicamente patatas,
y nadie toma del río
ni una triste gota de agua.
Sintiendo el Guadiana undoso
la ingratitud de su patria,
se oculta bajo la tierra
en espumosa cascada.
Por las incógnitas vías,
por las sendas subterráneas

que abrió la *Naturalera*
en justísima venganza,
corren perdidas las puras
língas del fresco *Guadiana*

También el *Ariguanabo*
bajo una ceiba se oculta,
para no ver los horrores
que aniquilarán á Cuba.
Desde la loma del Gallo
desciende, blanco de espuma,
rebotando de alegría,
de abundancia y de frescura;
y al contarle sus afluentes,
los que la patria fecundan,
que vienen ensangrentados
por la más infansta lucha,
que hay privilegios de rana,
que á los débiles se insulta,
que es ley el asesinato,
que es el derecho una burla,
se oculta cabe una ceiba,
cabe una ceiba copunda.
Cuba puede ser esclava;
el *Ariguanabo*; nunca!

(11)

Por falta de agua en el mundo

no nos podemos quejar:
habitamos un planeta
que es líquido por demas.
El hombre, como es de tierra,
supone en su vanidad
que es tambien de tierra el mundo
siendo este mundo; la mar!
Aguas cubren nuestro globo;
la tierra es lo escepcional;
los llamados continentes
son islas y nada mas;
y las mas extensas islas
son escollos de la mar.
Se disolverá la tierra
como en el agua la sal,
aunque piense de otro modo
la misera humanidad.
Para escarmiento del hombre,
que nunca escarmentará,
y castigo á su soberbia
ambicion y necedad,
debiere regirse el mundo
por sufragio universal
entre todos los vivientes
de la tierra y de la mar.

Las primeras elecciones
si podian hacerse en paz,
darian la presidencia
con toda seguridad,
á alguna ballena, como
la que se tragó á Jonás.

Al morir en las playas vizcainas
el claro Bidasoa,
se confunden sus aguas cristalinas
del turbulento mar entre las olas.

Lucha un momento con el golfo el rio
entre desnudas rocas,
y se pierde, cual gota de rocío,
del verde mar en las saladas ondas.

Así tambien, para alcanzar la muerte
y merecer la gloria,
debe luchar la humanidad que es fuerte
como debil combate el Bidasoa.

Al morir Bidasoa en las rompientes
de la escarpada costa,
fecunda con su vida otras corrientes;
que no muere ninguna de sus gotas.

Lo mismo el hombre al fin de su carrera,
cuando su muerte lloran,
empieza á disfrutar en otra esfera
eterna vida de infinitas horas.

Cada cual prefiere el río
en donde empezó á nadar;
el Guadalquivir los unos,
los otros el Llobregat;
quien el Fàmesis ó el Elba,
quien el ronc Paraná
este las línfas del Volga,
aquel las del Senegal;
pero yo que vine al mundo
en la ribera del mar,
entre vastos horizontes
que no se tocan jamás;
yo que amaba desde niño
su infinito más allá
y entendía su lenguaje
antes de saber hablar;
yo que el mundo he recorrido
con el insaciable afán
del que busca en esta vida
lo que no puede encontrar,
prefiero á todos los ríos
que sobre la tierra van,
una playa á donde lleguen
los borbotones del mar.

Ni el pacífico Mondego,
ni el sangriento Potomac,

ni los nacientes de Aguirre,
ni el Niágara singular,
ni los húelos de los Alpes,
ni el lago de Michigan,
ni los ~~marismos~~^{marullos} del golfo,
del golfo de Samaná,
mi espíritu fortalecen
como las olas del mar
cuando se agitan ~~respiendo~~
en la inmensa soledad.

He recorrido la tierra
y he vivido en alta mar;
he visitado mil pueblos
en la guerra y en la paz;
he observado las naciones
que forman la humanidad,
y es la opinion que yo tengo
opinion universal:
que en Oriente y Occidente,
como en la region polar,
hay muchos montes y valles
de riente amenidad,
hay muchos y hermosos rios,
pero solo existe un mar:
el mar que meció mi cuna
y mi tumba cubrirá